



Ciencia y Tecnología

"Divulgación de la
Producción Científica y Tecnológica
de la UNR"

GT XI

CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Universidad Nacional de Rosario

“Después de todo, la ciencia
es en esencia internacional y es
únicamente a través de la falta de sentido
histórico que las cualidades de
nacionalidad se le han atribuido a ésta.”

Marie Curie

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Orellano, Elena

Ciencia y Tecnología 2017: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR/ Bulacio, Lucía; Pairoba, Claudio; coordinado por Elena Orellano, Lucía Bulacio, Claudio Pairoba, Patricia Ponce de León, Jorge Molero. 1ª ed. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2018.

CD-ROM, PDF

ISBN 978-987-702-304-6

1. Ciencia y Tecnología. I. Bulacio, Lucía; Pairoba, Claudio. II. Orellano, Elena, coord. III. Bulacio, Lucía, coord. IV. Pairoba, Claudio, coord. V. Ponce de León, Patricia, coord. VI. Molero, Jorge, coord. VII. Título.

CDD 607

ISBN 978-987-702-304-6

© Orellano, Elena

© Universidad Nacional de Rosario

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso previo del editor.



LA REINVENCIÓN DE LA POÉTICA COLOQUIALISTA IMPULSADA POR LOS AUTORES DE *EL LAGRIMAL TRIFURCA*

Maggi, M.

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH). UNR-CONICET

E-mail: maggi@iech-conicet.gob.ar

Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral titulado *El lagrimal trifurca* como formación cultural. Una vanguardia idiosincrásica en la transición de la década del sesenta al setenta”. En esta ocasión, nos avocaremos a desarrollar la reinvencción de la poética coloquialista impulsada por cuatro integrantes de la revista durante el periodo de su publicación.

El lagrimal trifurca se publica en la ciudad de Rosario (Santa Fe) entre 1968 y 1976. Sus directores son Francisco y Elvio Gandolfo (padre e hijo) desde el N° 1 al 8 (1968-1970) y sólo Elvio Gandolfo desde el N° 9 al 14 (1973-1976). Su grupo principal está constituido, además de los directores, por Eduardo D’Anna, Hugo Diz y Samuel Wolpin. En la “Nota de dirección” del primer número se afirma que la publicación apunta a “mostrar el esfuerzo solidario y vital que vienen realizando los poetas, escritores y artistas de nuestro continente y del mundo por la literatura al servicio de la vida, la palabra como conocimiento totalizador y elemento renovador y dinámico” (2015, 38). Se vislumbran aquí varios rasgos centrales que definirán el desarrollo de la revista. Por un lado, la ambición de inscribirse como formación activa en el panorama literario latinoamericano e incluso mundial. Por otro, una postura ética en relación a la palabra, que se afirma en la convicción de que la literatura puede y debe cambiar las condiciones en que se presenta la existencia. Para los editores de *El lagrimal*, el tipo especial de conocimiento producido por la labor artística permite acceder al mundo concebido como totalidad dinámica –es decir, a un saber integral sobre la realidad en constante expansión y redefinición–. Esta ambición totalizadora resulta un signo de época y convoca nuevamente a la reflexión acerca de la tensión siempre latente entre la especificidad de la praxis literaria y la voluntad de intervención en la esfera social.

Francisco y Elvio Gandolfo, Hugo Diz y Eduardo D’Anna producen durante el periodo de *El lagrimal* un corpus poético que reinventa, en su conjunto, el legado coloquialista de la década del sesenta. Sus obras comparten un tono singular, producto de la reelaboración crítica de ciertas preocupaciones inherentes a la poética sesentista, entre las cua-

les se destaca la función social de la poesía. Sin desatender la necesidad de enlazar la praxis poética con su contexto inmediato, estos autores diagnostican y rechazan cierta actitud que consideran un síntoma característico de la poesía social. El coloquialismo se caracteriza por intentar aprehender la vida diaria, mayormente desde un registro severo que releva sus preocupaciones, sus desasosiegos, sus humildes alegrías, sus engaños, sus asombros, sus fracasos. *El lagrimal*, por su parte, se nutre de la antipoesía para obtener un tono más casual, menos influido por el sentimiento de una “misión” poética. El humor juega aquí una función primordial: implica un gesto inaugural que permite distanciarse del sujeto poético imaginario del coloquialismo. De esta manera, nuestra hipótesis afirma que la reinención del coloquialismo llevada a cabo por los integrantes del grupo *el lagrimal* es posible gracias a la incorporación de elementos provenientes de la antipoesía. Esta corriente de alcance latinoamericano se inicia en 1954 con la publicación de *Poemas y antipoemas* de Nicanor Parra. Uno de los rasgos principales de la apropiación y reinención del coloquialismo por parte de los autores de *el lagrimal* radica en la postulación de un nuevo sujeto poético imaginario (Monteleone: 2016) que no encarna ya el compromiso existencial de los años sesenta, sino más bien la falta de atributos y el descentramiento. Asimismo, el humor funciona como mecanismo crítico de distanciamiento frente a los estereotipos sociales y frente a la pretensión de distinción que caracterizan la poética sesentista.

Si bien el coloquialismo se caracteriza por intentar aprehender la vida diaria, lo hace mayormente desde un registro severo que releva sus preocupaciones, sus desasosiegos, sus humildes alegrías, sus engaños, sus asombros, sus fracasos. *El lagrimal*, por su parte, se nutre de la antipoesía para obtener un registro más casual, menos influido por el sentimiento de una “misión” poética. El humor juega aquí una función primordial: implica un gesto inaugural que permite distanciarse del sujeto poético imaginario del coloquialismo. Esto significa que la producción lírica ya no se respalda en ceremonias o formalismos.

Por otra parte, mientras que los exponentes de la década del sesenta se posicionan dentro del ámbito literario como especialistas sin abandonar su distinción como poetas y su inscripción dentro de determinado círculo, los autores del lagrimal se alejan de la noción de experto en la materia y asumen la identidad del poeta autodidacta, gesto que habilita al mismo tiempo una nueva figura de lector. El coloquialismo alienta el deseo de que la poesía participe de la construcción del ser nacional, e impugna la versión épi-

co-grandilocuente de la historia en pos de la representación de la vida corriente de las capas medias y populares en el seno de la urbe. Esto no quiere decir que no aparezcan en sus escritos batallas, conmociones políticas, movimientos masivos, sino que se atiende principalmente al pulso del día a día (marcado por la rutina laboral y sus descansos o por el tiempo vacante de la desocupación). Esta corriente intenta aproximarse a las capas populares mediante la apertura del vocabulario poético al léxico y a los giros del habla cotidiana (principalmente de la clase media). La voz poética, más allá de que se enuncie en primera o tercera persona, asume la función de articular una experiencia colectiva, de expresar los avatares y sentires del “hombre común”. Sin embargo, el discurso lírico de los coloquialistas suele abordar estas vivencias al modo de materiales que el creador ordena y moldea. El pueblo otorga su lengua (sustancia expresiva) y su mundo cotidiano (contenido temático) y la voluntad poética hace un uso instrumental de esta materia disponible a partir de una técnica especializada. Consecuentemente, el poema es el resultado de una actividad profesional que intenta aportar a la construcción de una identidad argentina. Los poetas de *El lagrimal* se desentienden paulatinamente de esta voluntad programática. Continúan la retórica coloquialista en lo que respecta a la representación de la vida cotidiana de la ciudad (si bien ésta ya no es Buenos Aires sino Rosario, y este hecho implica también un cambio de perspectiva), pero abandonan la búsqueda de una identidad nacional. Este distanciamiento permite la construcción de un discurso poético reflexivo, que explora y reelabora los lugares comunes del habla diaria y de los discursos masivos a partir de una práctica emprendida desde el seno de estos registros. Una primera consecuencia es que el autor ya no es pensado como portador de un conocimiento técnico que moldea materiales pasivos, sino más bien como aquél que se lanza a la búsqueda de una lengua poética nacida al interior del entramado cotidiano. La técnica se encuentra, así, a disposición de una necesidad expresiva que impone su propia forma al poema. Este desplazamiento nace de la revisión de la dimensión social del sujeto poético imaginario proyectada por el coloquialismo. Las producciones de los rosarinos no intentan ya asumir y hacerse eco de la voz del pueblo (como si se encontrasen por encima o al margen de dicha voz) sino más bien transmitir experiencias singulares que permitan vislumbrar un modo de vida común. Esta poética no “recoge” un arsenal léxico extraído de la conversación, sino que intenta inscribir su propia práctica en el tejido de discursos que circulan diariamente en la ciudad.

De esta manera, la praxis poética impulsada por la revista intenta dar cuenta de una serie de preocupaciones: ¿cuál es el ámbito de lo cotidiano que se intenta presentar en las producciones?, ¿cuál es ese lector “común” al que se dirigen?, ¿cómo alcanzarlo? A medida que se despliegan estos interrogantes, se genera un espacio de exploración y de intercambio entre los poetas que participan en *el lagrimal*. Como resultado de estos diálogos, toma forma un proyecto poético que comprende y encauza sus obras individuales. Éste involucra una torsión, una vuelta de tuerca en relación a ciertos puntos centrales del coloquialismo. Así, el creador ya no está “arrinconado” o aislado de la sociedad, no se limita a retomar, compaginar, hacer uso de enunciados que expresen la tristeza o la injusticia social, sino que intenta inmiscuirse en los asuntos cotidianos y “hablar de lo que pasa” poéticamente. La mirada ya no contempla ni habita necesariamente un mundo de oficinas y desocupados. Puede acercarse, con libertad temática, al mito, al invento, al arrabal rosarino (paisaje no mitologizado, distinto del porteño), a la infancia. El poeta se figura, ya sin resquemores, como un hombre común dedicado a recrear aspectos de la realidad a partir de la escritura. Alejado del canto, no abandona la especificidad poética del encabalgamiento pero cincela los versos de acuerdo a la dicción corriente. Se mantienen las fronteras del propio oficio, pero se amplían los alcances imaginarios de la actividad literaria. Para alcanzar nuevos lectores es necesario conquistar formas inéditas. El oído se afina para llegar a dar voz a representaciones insólitas del entorno. *El lagrimal* afirma la autonomía poética en su tensión constante respecto a la realidad cotidiana, a sabiendas de que dicha tensión invita a continuar escribiendo para transformar el mundo.

La reinención del coloquialismo llevada a cabo por los integrantes del grupo *el lagrimal* es posible gracias a la incorporación de elementos provenientes de la antipoesía. Esta corriente de alcance latinoamericano se inicia en 1954 con la publicación de *Poemas y antipoemas* de Nicanor Parra. Julio Ortega afirma que el chileno “llamó *antipoesía* al proyecto de recuperación sistemática del habla empírica” (1993). Según éste, Parra hizo del poema un campo de fuerzas donde la retórica tradicional puede ser desmontada, permitiendo que se desarrollase el tempo y la textura del coloquio, aquella “trama de forma y habla” que se despliega desde los márgenes hispanoamericanos pero que recupera y procesa toda la tradición. El crítico destaca un rasgo que resulta ser, según creemos, el legado fundador de una nueva actitud poética: se trata de la “concentración analítica”, que funciona a modo de contención y clarificación de la elocuencia poética.

Asimismo, esta economía escrituraria permite que el habla cotidiana gane terreno, y dota al poema de una fuerza subversiva capaz de desbaratar las estructuras enraizadas en el género. Esta especie de conmoción retórica habilita un lazo distinto con el público.

Bibliografía

Corpus

1. El lagrimal trifurca 1-14. Edición facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.
2. Zona de la poesía Americana 1-4. Medio impreso.

Bibliografía general

1. FREIDEMBERG, D. (1999). Herencias y cortes. Poéticas de Lamborghini y Gelman. Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 10. Buenos Aires: Emecé. 183-212.
2. GANDOLFO, E. (2010). Prólogo para Parranda larga: Antología poética de Nicanor Parra. Madrid: Alfaguara. Disponible en La estafeta del viento, 04/05/2012:
<http://www.laestafetadelviento.es/articulos/meditaciones/prologo-para-parranda-larga-antologia-poetica-de-nicanor-parra>
3. GARCÍA HELDER, D. (1999). Poéticas de la voz. El registro de lo cotidiano. Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 10. Buenos Aires: Emecé. 213-234.
4. MONTELEONE, J. (2016). El fantasma de un nombre. Rosario: Nube Negra.
5. ORTEGA, J. (1993). Prólogo. Poemas para combatir la calvicie. México: Fondo de Cultura Económica.
6. SCHOPF, F. (1971). Del vanguardismo a la antipoesía. Introducción a la antipoesía de Nicanor Parra [Original bajo el título de Introducción a la antipoesía, prólogo de Poemas y Antipoesías de Nicanor Parra, Santiago, Nascimento, pp. 3-50]. Disponible en:
<http://www.nicanorparra.uchile.cl/estudios/vanguardismo1.html>.
7. VALLEJO, C. (1993). Poema IV. Trilce. Buenos Aires: Espasa Calpe.